

EL IMPACTO DEL TERREMOTO DE 1944 EN EL IMAGINARIO ESCATOLÓGICO Y EN EL ROL SOCIAL DE LA IGLESIA SANJUANINA

Florencia B. Riveros Caylet¹

Alejandra Villagra Berrocá²

Instituto Superior de Formación Docente Santa María

Universidad Católica de Cuyo

Resumen

El presente trabajo surge como una propuesta de articulación entre cuatro unidades curriculares del Profesorado en Ciencias Sagradas del Instituto Santa María de la Universidad Católica de Cuyo. Las materias son Historia de la Iglesia III, Antropología Teológica, Doctrina Social de la Iglesia, e Investigación Educativa I. Para ello se tomó como tema el impacto que tuvo el terremoto de 1944 en el imaginario escatológico y el rol social que tuvo la Iglesia sanjuanina. Un aporte valioso en esta investigación, fueron los testimonios de las personas que experimentaron esta catástrofe y la documentación que se pudo encontrar, todo ello se analizó desde una metodología cualitativa la cual ofreció la posibilidad de observar vivencias, creencias e información, que arrojaron resultados interesantes para el aporte histórico de nuestra Iglesia sanjuanina.

Palabras clave: historia de la Iglesia- antropología teológica - doctrina social de la Iglesia - terremoto 1944- San Juan

Abstract

The present work arises as a proposal of articulation between four curricular units of the Teaching Staff in Sacred Sciences of the Santa María Institute of the Catholic University of Cuyo. The subjects are History of the Church III, Theological Anthropology, Social Doctrine of the Church, and Educational Research I. For this, the impact that the 1944 earthquake had on the eschatological imaginary and the social role that the Church of San Juan had. . A valuable contribution in this investigation were the testimonies of the people who experienced this catastrophe and the documentation that could be found, all of this was analyzed from a qualitative methodology which offered the possibility of observing experiences, beliefs and information, which yielded interesting results. for the historical contribution of our San Juan Church.

Keywords: history of the Church - theological anthropology - social doctrine of the church - earthquake 1944 - San Juan

1 **Florencia Belén Riveros Caylet:** es alumna del Profesorado en Ciencias Sagradas y educación primaria, del Instituto Santa María de la Universidad Católica de Cuyo, Docente de Apoyo para la Inclusión en el Colegio E.E.E. Aleluya y participa de la Pastoral Arquidiocesana de Juventud.

2 **Estela Alejandra Villagra Berrocá:** es alumna de cuarto año del Profesorado en Ciencias Sagradas, del Instituto Santa María de la Universidad Católica de Cuyo. Participa como violinista, de la Orquesta Juvenil, perteneciente a la Orquesta Escuela.

Introducción

El presente trabajo surge como una propuesta de articulación entre cuatro unidades curriculares del Profesorado en Ciencias Sagradas, a saber: “Historia de la Iglesia III”, que se aboca al estudio de la Iglesia sanjuanina, “Antropología Teológica” que abarca los temas referidos a la escatología cristiana, “Doctrina Social de la Iglesia”, centrada en el estudio de cómo el evangelio da respuestas a las problemáticas sociales de cada tiempo, e “Investigación Educativa I”, que desarrolla los marcos teóricos de la investigación aplicada a la educación. Para ello, seleccionamos un tópico que aglutinó las unidades curriculares mencionadas, y tomamos como tema el impacto que tuvo el terremoto de 1944 en el imaginario escatológico y el rol social que tuvo la Iglesia sanjuanina. Los testimonios de las personas que experimentaron esta catástrofe y la documentación a la que se accedió, ofrecieron la posibilidad de analizar vivencias, creencias e información desde una metodología cualitativa.

El tema elegido, si bien carece de estudios anteriores, es posible realizarlo gracias a las fuentes desde las que se puede evidenciar el accionar de la Iglesia en un momento experimentado por sus protagonistas como dolor, desesperanza y total fragilidad humana, así como las reacciones o imaginarios en torno a la muerte que trajo consigo el terremoto.

La Iglesia toda, siempre fue parte de los cambios dentro de la sociedad, además de destacarse en ella la característica pastoral para acompañar procesos humanos. Este hecho, produjo un antes y después en la vida de todos los sanjuaninos, al margen de la ayuda material que podían recibir, que en parte era necesaria, para levantar la ciudad nuevamente, pero más aún era necesario el fortalecimiento de la fe. Se pretendió indagar cómo la Iglesia, desde el accionar de sus pastores, supo acompañar desde el aspecto social y la conciencia concreta de la muerte. Este es el punto más relevante que abordamos, ya que existe escasa documentación relacionada al tema, y lo cual consideramos como aporte valioso para la historia de nuestra Iglesia.

A partir de lo que mencionamos con anterioridad, es que planteamos la siguiente hipótesis para este trabajo: “El terremoto de 1944 produjo un impacto en el imaginario escatológico de la sociedad sanjuanina y también, en la respuesta social de la Iglesia ante este acontecimiento”.

Diseño y metodología

La presente investigación se abordó a partir de los aportes del método de Teoría Fundamentada y Hermenéutica. Abordar el tema desde el primero nos permitió acercarnos a experiencias y recuerdos de las personas que estuvieron en ese momento, las cuales se encuentran registradas en diferentes fuentes como videos, artículos de diarios, textos que se refieren a este hecho, y, en algunos casos, testimonios orales recogidos en entrevistas.

En cuanto a la Hermenéutica, entendemos a la misma como una técnica, un arte y una filosofía de los métodos cualitativos que tiene como característica propia interpretar y comprender para revelar los motivos del comportamiento humano. En este contexto en el que la investigación se desarrolló, nos ayudó a comprender por qué el terremoto de 1944 significó un antes y después para San Juan, y la implicancia de la Iglesia.

Como técnica principal para este trabajo se tomó la investigación documental

para el análisis de archivos audiovisuales como los que se encuentran en libros o artículos de revistas, boletines, misceláneas de gobierno y diarios, con el fin de interpretar los acontecimientos en relación con el terremoto y el rol de la Iglesia, los cuales tienen un carácter histórico. Además, se aplicó las entrevistas dirigidas a informantes claves.

Luego de la obtención de la información se procedió al análisis de los datos obtenidos, haciendo uso de los instrumentos de recolección de datos antes mencionados y sus aportes permitieron clasificar la información según los objetivos específicos trazados para este proyecto. De igual forma, se extrajo todos los aportes que orientaron y ayudaron en la resolución del problema planteado. Como así también, se establecieron las relaciones y confirmaciones de los datos que ofrece el marco teórico para elaborar las conclusiones de este informe final.

Resultados

Impacto del terremoto de 1944

El terremoto de 1944 es el punto de donde parte esta investigación, es por esto que es necesario contextualizar sobre qué pasó ese 15 de enero de 1944 en la provincia de San Juan, el cual sabemos que dejó grandes pérdidas tanto materiales como humanas.

San Juan vivió un fuerte movimiento sísmico el 15 de enero de 1944 a las 20:50 horas, con epicentro ubicado a 30 kilómetros al Norte de la ciudad de San Juan, en las proximidades de La Laja, departamento de Albardón. Fue de una magnitud de 7,8 grados de la escala de Richter y su inmensidad máxima de 9 según la escala de Mercalli. Destruyó casi en su totalidad la Ciudad de San Juan, se estima que se perdieron las vidas de entre 8000 a 10000 habitantes. Sin duda alguna la destrucción que dejó a su paso el terremoto se debió no solo a la fuerza del movimiento sísmico, sino también a la baja calidad edilicia, recordemos que la construcción en su mayoría era de adobe enlucido.

No podemos hablar de un desconocimiento sobre los movimientos sísmicos por parte de la sociedad sanjuanina de la época, ya que encontramos antecedentes no solo de los movimientos sísmicos leves, sino también del terremoto de 1894:

La apacible siesta sanjuanina se vio abruptamente interrumpida, por convulsiones violentas de la tierra. Entre las 16:30 hs, de un 27 de octubre de 1894. La población, desconcertada, buscaba respuestas a muchas interrogantes. El temor se reflejó en rostros y en actitudes.

Las primeras noticias comenzaron a llegar y de inmediato el gobierno pudo dar respuestas a esas preguntas: San Juan se encontraba en presencia de una de las más grandes desgracias de su historia, que, por su intensidad, duración y destrozos causados, podía calificarse como un verdadero terremoto, fenómeno que también había afectado a la vecina provincia de La Rioja.

Por el horario en que se produjo, el número de víctimas fue limitado, en cambio, los daños materiales hacían prever una verdadera catástrofe.

El entonces gobernador de la provincia, Don Domingo Morón, se dirigía a la población, llevaban apoyo físico y moral "un acto providencial, acaso, ha

evitado ayer que fuese totalmente sepultada en ruinas nuestra querida ciudad y una gran masa de sus habitantes; sin embargo, los perjuicios materiales son enormes, la perturbación que el terremoto ocasionó son de consecuencias incalculables.

El Sr. ministro se ha extendido a los Departamentos contiguos: Albardón, Ambos Angacos, Caucete, quedan en su mayor parte en ruinas.... Firmado Domingo Morón, Gobernador."

Las comunicaciones quedaron interrumpidas, las líneas telegráficas totalmente destruidas, desconociendo entonces lo que sucedía en el ámbito provincial.

Poco a poco los informes de los diferentes departamentos llegaban. El Poder Ejecutivo Provincial, haciéndose eco de las lamentables situaciones que se vivía, organizó comisiones que evaluarán los daños, a fin de tomar medidas pertinentes. (Miscelánea de Gobierno I, 1994)

Según los documentos recolectados, la sociedad sanjuanina ya tenía una conciencia sobre grandes terremotos y lo que conlleva la reconstrucción tanto edilicia como humana.

A diferencia del terremoto de 1894, el del año 44 arrasó con una ciudad que se había hecho de nuevo, que había fortalecido su espíritu y su casco, una sociedad que vivía en tranquilidad. La sociedad sanjuanina de la época anterior al terremoto de 1944 era caracterizada por ser conservadora, pero en vanguardia, en palabras de uno de nuestros informantes:

San Juan era una sociedad que se estaba despertando a la actividad comercial, a la actividad agrícola, ya se contaba con varias e importantes bodegas, la llegada del ferrocarril marcó también un progreso bastante notable en la comercialización de los productos sobre todo llevándolos al puerto de Buenos Aires, ahí también el ferrocarril marca un hito bastante importante. En lo religioso, todavía mucho de la vida de la sociedad sanjuanina está en torno a las parroquias, es también importante la actividad de los religiosos, recordemos que han llegado no hace mucho tiempo antes del 44. (Informe n° 1, 2023)

Es por este motivo que cuando hablamos de este movimiento sísmico, es inevitable tener que tomar los relatos de los sobrevivientes de la tragedia, muchos de ellos relatan que se encontraban fuera de sus casas, ya que era fin de semana, en los testimonios de Nora Miranda recaudados por el gobierno en conmemoración del 75° aniversario decía:

Estábamos en un casamiento en Santa Lucía, una ciudad en el centro de San Juan, con mis abuelos, mis tíos, cuando se produce el movimiento. Yo estaba con mi abuela y mi hermana más chica. Tenía tres años, pero de lo que recuerdo tengo grabada una pared que se balanceaba de un lado a otro, una pared de adobe, alta, que felizmente no cayó para el lado nuestro porque si no, nos aplastaba. (Ministerio de cultura , 2019)

Después del violento movimiento que vivieron, muchas personas lo cuentan con gran dolor, pero sin poder creer que habían sobrevivido a la catástrofe. La misma sobreviviente comenta:

Mi abuela estaba construyendo la casa en ese momento en Concepción (otra localidad más al norte de la provincia). Cuando volvimos de la fiesta, ya íbamos saltando muertos. Llegamos y la casa estaba en el piso, se había caído todo. Llegamos y había empezado a llover. Mi abuelo tenía un carro que tenía las ruedas altas y abajo daba para poner un colchón, así que los niños dormíamos debajo del carro, lo usábamos de techo, mientras los adultos ayudaban. (Ministerio de cultura , 2019)

Relata Guillermo Balmaceda de Antuña:

Yo tenía una amiga, Teresa, que era como mi hermana, y no la encontrábamos por ninguna parte. Empezaron a remover adobes, y ella había estado jugando con otra amiga que tenía, Noemí. A la Noemí la había desnucado un adobe y ella, Teresa, sentada al lado, no se había dado cuenta. Cinco años habrá tenido. Yo tenía unos siete. (Ministerio de cultura , 2019)

Imaginario Escatológico

El terremoto se cobró muchas vidas, dejó una ciudad prácticamente destruida, y a esto se le sumaban las réplicas de las horas posteriores que parecían no acabar jamás, toda una sucesión de hechos que hacían pensar lo peor. Y quizás en esos momentos en la mente de muchos pasaba el pensamiento de que todo acabaría, para dar lugar a la segunda venida del Señor Jesucristo.

Esa noche rezábamos el Rosario en la plaza; se confesaron los sanos como los enfermos y, a cada nuevo remezón, había que apaciguar a esa gente que creía que había llegado el día del Juicio Final (Arzobispado de San Juan de Cuyo, 1944).

Así es el testimonio del Padre Ballester, sacerdote de Santa Lucía, quien la noche del terremoto supo ser compañía para tantas personas que se encontraban confundidas y asustadas. Inevitablemente, ante una catástrofe de esta índole, aparecen los temores y la idea del día final.

Desde la documentación recolectada e incluso las entrevistas realizadas, ante las preguntas relacionadas con lo escatológico, las respuestas siempre confluyen en un mismo sentimiento y pensamiento; miedo, angustia, confusión y hasta la misma idea de castigo de parte de Dios por tantos pecados. Es por eso que en los testimonios de quienes escribieron algunas memorias, se cita que muchas personas aprovecharon la cercanía del sacerdote para la confesión:

El Presbítero Alberto Vaudagna, ex-secretario del Obispado de Mendoza, me aseguraba; -Cuando nosotros en el Hospital Central visitábamos a los heridos para auxiliarlos nos encontrábamos con que casi todos se habían

confesado... en las parroquias suburbanas las cosas ocurrían de parecida manera. El pueblo creyente se reunía en la plaza pública, alrededor del Párroco, que tenía que repartir su atención entre atender moribundos, asistir heridos, consolar a los tristes, calmar a cuantos mantenían en estado de nerviosidad, exaltada la catástrofe. (Arzobispado de San Juan de Cuyo y. o., El problema religioso en la ciudad destruida, 1944)

Ante el miedo de la condena, las oraciones incesantes pidiendo misericordia y perdón aparecieron horas más tarde, pero en el momento en el que todo parecía perderse sólo quienes lo vivieron pueden describir si es que las palabras se lo permiten, porque en ocasiones el silencio pausado del recuerdo aparece para dejar sentado que fue un momento que nunca se olvidará.

Vale la pena leer el resumen de una descripción que realiza R. P. Villalonga, quien lo titula: "El minuto más largo de la vida":

Gris y extraña se mostraba aquella tarde de mediados de enero, demasiado fresca para propia de los rigores estivales; melancólica y nublada, pero con un color desusado y raro, que para algunos era presagio de lluvia y para los más resultaba inexplicable.

Terminábamos aquella tarde el sexto día de los ejercicios espirituales a las RR. HH. Domínicas de Santa Catalina de Siena, en el Colegio de Santa Rosa, el histórico edificio que guarda las reliquias del gran prócer dominicano Fray Justo Santa María de Oro.

Nada había turbado hasta entonces el recogimiento de aquellos días benditos. Aquella tarde del 15 de enero, acabada la última plática del día e impartida la bendición del Santísimo Sacramento, abandonábamos el sagrado recinto del templo e íbamos atravesando el amplio salón de actos, para ganar nuestra habitación, cuando de pronto, un estrépito horrendo, un algo pavoroso e indescriptible, sacude brutalmente la tierra, nos arroja por los aires, nos zarandea sin piedad, nos hace vivir el más trágico y largo minuto de la vida. No es posible describir el horror de aquel instante, porque ni el lenguaje acierta a encontrar palabras que manifiesten adecuadamente los conceptos, ni el espíritu azorado y enloquecido, puede analizar y discernir el cúmulo inmenso de pensamientos, de emociones y de angustias que le abruma en ese minuto tan atrozmente largo y de desgarramiento tan pavoroso que basta para dar una idea de lo que sufrirán los réprobos en los abismos eternos. Fue como si de pronto, impensadamente, vertiginosamente, el hombre fuera precipitado desde la amenidad de la vida terrestre, a las entrañas insondables de la eternidad desventurada.

¡Verdadero minuto de infierno! La tierra cruje y salta, a impulso de invisible e indómitos titanes; techos que se hunden, muros que se desmoronan, puertas que revientan de sus quicios, nubes de polvo que saturan el ambiente, montañas de escombros que nos rodean, ayes angustiosos de seres humanos que caen bajo el peso de aquella montaña de adobe; las vigas se retuercen y se desploman aplastando cuanto hallan a su paso; las paredes se resquebrajan y se tumban; el pavimento salta por los aires... Y en medio de ese caos horrendo,

verdadera figura del Juicio universal, el espíritu horriblemente obsesionado por esta idea suprema, tajante como la hoja de un puñal: ¡Voy a morir aplastado! ¡Adiós vida sobre la tierra! ¡Voy a presentarme ante el Tribunal de Dios!

Y durante un largo minuto, largo como un siglo, se espera con enorme pavor aquello que ya parece irremediable. Pero ¡oh estupendo prodigio! Mientras todo el techo del salón de actos se derrumba, el pedazo que está sobre nuestras cabezas, se mantiene firme en su lugar... ¡La obsesionante idea de aquel horrible minuto que ha sido de terrible realidad para los miles de seres humanos que en un instante han desaparecido bajo los escombros, no lo ha sido que acaba de enseñorearse de la ciudad y de transformarla en un inmenso sepulcro!

La oración brotó a gritos de los labios contraídos y trémulos. El alma, enardecida por la fe, vio entonces con meridiana claridad, la pequeñez de todo lo humano y el valor de lo sobrenatural y divino.

¡Nunca sentimos más vivamente el amor a la vida, que en este momento en que fue un milagro no perderla! ¡Nunca tuvimos la más clara visión de la desconcertante vaciedad de nuestras obras pasadas! ¡Pero tampoco nunca habíamos sentido, como entonces, la fortaleza y confianza que infunden una vida totalmente anclada en Dios y orientada hacia Él!

Saltando por entre montones de escombros, pudimos dar con una puerta de salida al patio... Ayudándonos mutuamente, logramos salir... Por la misericordia de Dios, seguíamos todos con vida; pero íbamos a comenzar el segundo cuadro de aquel espantoso drama. Amontonados en el único lugar del patio equidistante de los muros, había que prestar auxilios a varias religiosas heridas o contusas, sobreponiéndose a los ayes de angustia y a las tremendas impresiones recibidas. La tierra, entretanto, seguía trepidando sin cesar; de vez en cuando, algunas sacudidas más violentas infundían nuevo pánico y provocaban nuevos desmoronamientos que ahuecaban más y más los muros que aún quedaban en pie; el peligro seguía acechando por doquier; y para colmo de horrores, teníamos por delante una larga noche, negra, abrumadora, que apenas cerca del amanecer nos brindó con el fugaz resplandor de alguna estrella o algún rayo de luna que puso una nota de serenidad en aquel cuadro tétrico y sombrío.

Pero en medio de todo, fue aquella noche para nosotros, clemente y misericordiosa, pues, las sombras cubrieron, como piadoso sudario, los horrores de la tragedia. La pasamos sentados en el patio, saltando de nuestros asientos y rezando en alta voz cada vez que recrudecen los temblores, que era con harta frecuencia; allá abajo, en las entrañas de la tierra, escuchábamos ruidos pavorosos a manera de truenos. Y en el alma del sacerdote se levantaba angustiada la imposibilidad de poder salir a la calle a socorrer a las víctimas, pues la tribuna del salón de actos, al desmoronarse sobre la puerta de entrada del colegio, parecía obstruir por completo la salida...

Cuando al amanecer del domingo 16, las luces del alba comenzaron a desgarrar las sombras, un nuevo acto de aquel tremendo drama puso ante nuestros ojos atónitos toda la magnitud del desastre.

¡Ya no había en San Juan ni casas, ni iglesias, ni nada! Cada calle era una

montaña de escombros; cada casa, un informe amasijo de paredes destruidas, techos, vigas, muebles y despojos humanos; los supervivientes, sucios, ensangrentados, maltrechos, todavía atónitos y como sin salir de su asombro, se buscaban para ponerse la única pregunta que cabía en aquellos momentos: “¿Cuántos han muerto en tu casa? ¿Quiénes han quedado?” Por acá y por allá, heridos que se arrastraban entre las ruinas, gritos que brotaban de entre los escombros... por todos partes, ¡la desolación y la muerte!... (Arzobispado de San Juan de Cuyo y. o., 1944)

Cada relato de aquella noche es clave para lograr captar porque semejante catástrofe estuvo tan asociada al imaginario escatológico, tal cual lo entendemos hoy. Sin duda las generaciones que siguientes de alguna manera heredaron ciertas lecturas y miedos, tal vez propio de los traumas provocados por el miedo que despertó todo esto:

los miedos son sociales y va desapareciendo esos temores que de niños nos transmitieron como eso de que los perros ladran de noche, o el sol está de tal manera... va a temblar o algo va a pasar... (Informato n° 2, 2023)

Somos frágiles criaturas, que generalmente recordamos la pequeñez que llevamos cuando situaciones mayores escapan al control de nuestras manos. Entonces nos damos cuenta de que Dios no nos abandonó nunca, esa es la conclusión de los que hoy pueden seguir contando la historia después de muchos años:

el hombre siempre recurre a Dios en las situaciones difíciles, a veces cuando van todas las cosas, bien nos cuesta ver a Dios, pero cuando hay una enfermedad, un sufrimiento cuando hay una desgracia, entonces sí, pero bueno, ahí está la Iglesia para infundir confianza, fe, esperanza, consuelo, yo creo que la sociedad sanjuanina siempre ha estado muy agradecida con la Iglesia porque en esos acontecimientos no se hizo ausente, no se quedó ausente, sino que al contrario estuvo presente aun cuando también perdió (Informato n° 2, 2023)

Rol Social de la Iglesia sanjuanina

Uno de los puntos claves de la investigación fue llegar a conocer más y mejor el rol que desempeñó la Iglesia en la provincia de San Juan después que el terremoto de 1944 dejará un centenar de víctimas, fallecidos y una ciudad en ruinas.

Previo a dicho acontecimiento, la Iglesia sanjuanina contaba con una floreciente actividad misionera y pastoral, la cual era acompañada por diversas comunidades religiosas que luego decidieron irse de la provincia. Como así, también contaban con hermosas Parroquias que conforman un bello paisaje colonial.

Para poder entender el accionar de la Iglesia en este tiempo es necesario conocer el contexto sociocultural en la cual estaba inserta.

San Juan tenía una gran actividad agrícola, contaba con varias e importantes bodegas, a lo cual se suma la llegada del ferrocarril, que marcó también un progreso bastante notable en la comercialización de los productos, sobre todo llevándolos al

puerto de Buenos Aires. El ferrocarril marca un hito bastante importante, se podría decir un antes y después. A esto se le suman las familias que llegaron desde España e Italia, dejando sus costumbres como parte de una herencia.

San Juan era una provincia que contaba con varias comunidades religiosas de mujeres y varones. Algunas encargadas de la educación, otras más que nada de lo misionero y la salud.

En la década del '30 la comunidad salesiana había comenzado su actividad más grande; el colegio de varones, el cual comenzó en una propiedad de la familia Graffigna, para luego trasladarse al lugar donde actualmente está el colegio y la capilla de María Auxiliadora.

Una de las congregaciones femeninas más importante era la de las Esclavas del Sagrado Corazón, que ya tenían el colegio de la Inmaculada en el mismo lugar donde están ahora. Otras eran las hermanas de Nuestra Señora de Notre Dame de Alvis, que tenían para entonces a cargo el colegio Santa Rosa de Lima.

Casi una década después recién llegan las Hermanas de María Auxiliadora, que es la rama femenina de la familia salesiana, también hacía ya un tiempo que estaban con fundación propia de San Juan las Hermanas de la Sagrada Familia, que también dedicadas a la formación y a la instrucción de la mujer. También estaba la presencia de las Hermanas del Buen Pastor, encargadas de la cárcel de mujeres (ubicadas en la calle 9 de Julio y Lavalle).

Las Rosarinas que habían venido de la mano de Monseñor Orzali, que se encargaron sobre todo de la atención de los enfermos del Hospital Rawson en lo que fue el hospital San Roque, que funcionaba en esa época y posteriormente luego del terremoto en el hospital Marcel Quiroga.

En cuanto a lo litúrgico o costumbres propias, queda claro que encontramos una Iglesia preconciliar, por lo tanto, muchas de las usanzas de la época eran propias a este tiempo. La comunidad en general conservaban las tradiciones religiosas que les venían dadas de sus ancestros, la oración del rosario en familia era clave cada día, la misa dominical resultaba un acontecimiento religioso y social, ya que era el momento del encuentro entre las familias, los amigos, generalmente después de la misa de once horas, se podía ver a las familias más distinguidas dar un pequeño paseo alrededor de la plaza 25, compartir un café o una charla amena y luego volver a las tareas habituales.

Después del terremoto muchas cosas se dejaron de hacer y surgieron otras que luego formaron la costumbre de la vida ordinaria.

Pero para no saltarnos momentos importantes se puede decir que el mismo día en el que ocurrió aquel fatídico acontecimiento, la Iglesia toda se unió al dolor de los suyos, su pueblo.

En cuanto a lo edilicio, se perdieron muchas parroquias, incluyendo la catedral. Así también ese día se cobró la vida del recordado Padre Eutiquio Esteban y las hermanas Esclavas del Corazón de Jesús; Hna. María Clotilde y Hna. María Luisa. Sin embargo, el para entonces Monseñor Audino Rodríguez y Olmos, no dudo un segundo en suspender su descanso de vacaciones de enero para volver a la provincia a pesar de haber encontrado muchísimos contratiempos;

A las 11 de aquel día llegó así, montado en su mula, Ángel Manzur - un

buen muchacho cuya casa está a dos leguas de distancia de donde yo me encontraba - y a quien su padre enviaba para referirme todo lo que había oído por radio acerca de la horrenda catástrofe sanjuanina. ... No tuve otra preocupación que la de buscar medios para llegar a mi sede (Arzobispado de San Juan de Cuyo y. o., 1944)

Cabe mencionar que antes de la llegada de Monseñor, los sacerdotes y religiosos de las distintas parroquias y comunidades religiosas, ya se encontraban auxiliando a las víctimas, como también desenterrando los cuerpos de los fallecidos, lo cual resultaba una tarea bastante dolorosa, sobre todo para los familiares.

Así lo relatan las memorias de entonces:

Una veintena de sacerdotes había para atender una zona de más de cien mil almas la noche trágica. Algunos no lo vieron... no es raro; la noche era negra, no había luz; además eran muchos los aturdidos que deambulaban mirando sin ver nada. Pero otros los vieron, según he podido informarme (Arzobispado de San Juan de Cuyo y. o., 1944)

Muchos son los sacerdotes que se citan en esta ayuda silenciosa y casi anónima, gracias a los testigos que dijeron ver a Padre Gonzalo Costa, Padre Zurita, Mons. Silvino Martínez, Padre Artal, Padres de Don Bosco, Seminaristas, Padre Soriano, Padre Pechuán, Padre López, Padre Arzer, Canónigo Alejandro Blanco, Pbro. Mariano Fernández, entre otros.

Una vez que Monseñor Audino se presentó en la provincia, para acompañar a la comunidad, comenzaron las tratativas para levantarla de nuevo, ayudándose de todas donaciones que llegaban y trabajando codo a codo con el ejército nacional para lograr paliar diferentes necesidades que iban surgiendo con el paso de los días.

Las ceremonias piadosas celebradas en sufragio de las víctimas no se hicieron esperar, las colectas que se hacían de dinero en las diferentes celebraciones y que llegaban de otras partes de la Argentina, y que cada familia desidia realizar como parte del donativo, se dispusieron para cubrir necesidades de toda la comunidad de San Juan, sin lugar a dudas lo edilicio era una gran realidad, pero también la mayoría de las necesidades tenían que ver con la salud, la alimentación y la indumentaria. Muchas familias habían perdido todo, todo literalmente.

Con respecto a los cuerpos del centenar de fallecidos, la Iglesia no se quedó indiferente, sino que por medio de diferentes permisos que le fueron otorgados pudieron rescatar las cenizas y darles cristiana sepultura. Un lugar donde aún se encuentran custodiadas es el Convento de Santo Domingo, entre la información recolectada (Informe n° 2, 2023), se sabe que el Padre Gonzalo Costa fue uno de los que buscó la manera de que esto fuera posible.

Como es sabido, la mayoría de las parroquias y capillas se encontraban destruidas o en peligro de derrumbe, frente a esta delicada situación la necesidad espiritual de tantas personas no podía esperar, a lo que se resolvió levantar las tan mencionadas Capillas de Emergencias que funcionaban como parroquias. Allí se podrán seguir recibiendo los sacramentos y las Misas diarias;

Han quedado destruidas totalmente o inhabilitadas quince Iglesias. De estas Siete son Parroquias que deben funcionar y de hecho funcionan en forma permanente ya que su carácter así lo requiere para la administración de los sacramentos, especialmente del bautismo y matrimonios... dichas funciones se han cumplido en forma extraordinarias, al pie de un árbol, bajo un trozo de zinc o totalmente al aire libre... las cosas se van acomodando lenta pero firmemente, la dignidad del culto divino y el respeto que los mismos fieles exigen con auténtico sentido cristiano para dichos oficios, reclaman que se procure una solución permanente, dentro de lo precario de las circunstancias... Para esto me permito sugerir que para cada uno de dichas Parroquias al menos, se construya una especie de galpón o tinglado donde haya lugar para un mínimo de iglesia en que se acomode el altar, una pequeña oficina para conservar los libros respectivos y atender al público. (Arzobispado de San Juan de Cuyo y. o., 1944)

Vale la pena citar un pequeño fragmento tal y cual fue escrita dicha nota por parte de Fdo. Silvino Martínez, secretario Canciller del Arzobispado de San Juan, ya que en ella se refleja el interés por parte de la Iglesia por custodiar la fe de un pueblo sufriente.

Algo en relación a la piedad, tiene que ver con la advocación mariana a la cual fue confiada nuestra querida provincia. Se trata de Nuestra Señora de Tulum, que con el paso del tiempo y la poca difusión poco se sabe de esto. Pero aquellos días en los que la desgracia, la tristeza y la incertidumbre traspasaba la vida de cada sanjuanino, Monseñor Audino vio en nuestra Madre, la Virgen María un abrazo reconfortante y es por esto que decide realizar esta consagración de la Arquidiócesis y la construcción de un templo votivo en honor a esta advocación. Concretándose el día 25 de mayo del mismo año, a las 10 de la mañana dicha consagración. La carta pastoral que se leía ese día es bastante extensa y con una profunda sensibilidad espiritual que vale la pena mencionar al menos un pequeño fragmento;

Pero nosotros, heridos más hondamente por la tremenda desgracia, sin techo y sin abrigo, llorando a los que se fueron en la noche fatal, nosotros tenemos un derecho especial a la compasión de la Madre. Y porque queremos tocar su fibra más sensible; porque queremos que se apiade de nosotros y nos estreche en sus brazos y cure nuestras heridas y enjuague nuestras lágrimas, por eso nosotros, que necesitamos piedad y ternura, honraremos su propio Corazón (Arzobispado de San Juan de Cuyo y. o., 1944)

En el acto de consagración Monseñor Dr. Audino Rodríguez y Olmos, expresó unas hermosas palabras a modo de oración, en las cuales le pide a María que mire todo lo que estaban viviendo, todo el pueblo sufriente al cual se refirió de forma figurativa como "el Cuerpo Místico de Cristo" (Arzobispado de San Juan de Cuyo y. o., 1944), las mismas decían:

Virgen Santísima:

Ved aquí postrada a esta porción del Cuerpo Místico de Cristo, que representa toda la Arquidiócesis de San Juan.

Os consagramos toda entera; os consagramos en primer lugar a nuestro clero, secular y regular y a las Comunidades Religiosas...

Os consagramos a los hogares. ¡Cuánta desolación hay en muchos! ¡Cuántos padres lloran al ver desierto ese nido de dicha y de amor, y cuántos hijos lloran al ver muerta la ilusión en los albores de la vida! Consoladores, haciendo que su dolor florezca en una oración.

Os consagro a los enfermos del cuerpo...

Os consagro a los enfermos de la inteligencia...

Os consagro a los enfermos de la voluntad...

Os consagro a la juventud...

Os consagro a la niñez...

En esta sentida plegaria Monseñor dejaba también la promesa de la construcción del templo votivo, como lugar de acogida y oración mariana. Es el mismo quien manda a hacer una imagen del Inmaculado Corazón de María que tiene a sus pies la escena de la catedral destruida y algunas figuras suplicándole consuelo y protección, entonces en el año 1954 a los 10 años del terremoto, consagra ya definitivamente la diócesis no solo al Inmaculado Corazón de María sino también a esta advocación que él hace nueva: "Nuestra Señora del Tulum", haciendo referencia al valle donde la ciudad está. (Informe n° 1, 2023), (La imagen mide cerca de 2 metros, la cual podemos encontrar aún en el Cerrillo, no así el Templo votivo que no llegó a concretarse nunca.)

No cabe duda que la Iglesia estuvo muy involucrada en lo que fue la reconstrucción de San Juan, no solo atendiendo las necesidades espirituales sino también los materiales. Ella conocía cada rincón de los departamentos, podía saber a ciencia cierta la necesidad de cada familia, y es por esto que muchos pedidos de ayuda llevaban la firma de quien fuera la voz de muchos; Mons. Audino Rodríguez y Olmos. Claramente las primeras obras tenían un carácter de emergencia y es por eso que el apoyo de parte del gobierno y sus diferentes fuerzas era necesario. Por lo mismo la Iglesia trabajó en cooperación con el Ministerio de Obras Públicas de la Nación como también notificando en detalle al coronel Valentín Campero, quien fuera el jefe encargado de la Reconstrucción de San Juan, de esta manera se podrían abarcar más y mejor las necesidades del pueblo.

Referente a esto se cita la siguiente nota:

Nota: Las capillas de emergencia de Concepción, Desamparados, Angaco, Albardón están ya muy adelantadas y próximamente serán inauguradas.

El Gobierno de la Nación ha hecho entre otras, en el orden eclesiástico, las siguientes construcciones:

1) La Catedral, entre los jardines de la plaza principal de la capital destruida. Mide 27 mts. de largo por 8.50 de ancho. Es totalmente de madera revestida de ondalit y fibrocemento. ¡Fue construida en 15 días!

2) Casas de emergencia, del mismo material que la Catedral, con cocina, baño, etc. a las Hermanas Rosarinas de la Casa de la Obrera, con casa también

para el Capellán, en el Barrio "Capitán Lazo"; a las Hnas. del Hospital Rawson; a las Hnas. Esclavas; Hnas. Dominicanas Argentinas; Colegio del Tránsito; Convento de Santo Domingo.

3) Además de la remoción de escombros en la mayoría de las casas citadas, se ha construido amplios galpones para niñas asiladas o para clases. (Arzobispado de San Juan de Cuyo y. o., 1944)

Las ayudas materiales no cesaban y al igual que el gobierno de la Nación, llegaban aportes de otras diócesis, como de Chillán - Chile, las donaciones que el Papa hizo por un valor de 20.000 pesos de entonces. El Obispo de Mercedes escribe entre otras cosas un decreto para ser aplicado a todas las colectas que se hiciesen apenas es notificado del terremoto de San Juan:

Ordenamos, de una manera especial, una colecta en todas las iglesias y capillas de nuestra diócesis en todas las misas que se celebren el domingo inmediato a la recepción del presente decreto y que en término perentorio de ocho días deberá remitirse a la secretaria de nuestro Obispo. (Arzobispado de San Juan de Cuyo y. o., 1944)

El trazado de la nueva ciudad se comenzaba a gestar, y gracias a la predicación de los sacerdotes, ayudaba de alguna manera a crear conciencia comunitaria ya que la ciudad no se levantaría sin la ayuda de todos.

Los planos comenzaron a esbozar teniendo como vía rápida norte - sur para cualquier suceso futuro, esta vía rápida implicaba a uno del más importante edificio que había quedado en pie, el Estornel. Pero por cuestiones de opiniones que no llegaron a unificarse, se termina trazando la ciudad de este-oeste. quedando nula la idea de la vía rápida. las luces y sombras del nuevo san juan comenzaban a aparecer. Sin embargo, la realización de los nuevos barrios donde muchas familias comenzaron a vivir ya se estaba levantando. y es aquí donde también aparecía esa pequeña capilla o gruta que convocaba a toda la comunidad a la oración, y sería lugar donde las familias podían pedir y dar gracias. Así es el caso del Barrio Capitán Lazo, allí estaban las Hermanas Rosarinas y junto a su casa la capilla de Ntra. Señora del Rosario, luego tenemos Barrio Bardiani tendrá a Fátima, y así cada barrio que se levantaba con la ayuda del Ministerio de Obras Públicas del Gobierno de la Nación, era acompañado por alguna advocación y puesta bajo la bendición de Dios.

Un punto importante es la gran donación que realiza el Padre Oliva, quien fuera agustino y luego pasa a ser del clero, dejando todos sus libros en lo que comenzaría a ser más adelante una biblioteca de renombre; la Biblioteca Franklin

La Iglesia siempre ha tenido un papel importante dentro de la sociedad, mucho de lo que hoy tenemos es gracias a la sucesión de terrenos para pasar a ser en su gran mayoría escuelas y grandes donaciones que hicieron de las diferentes diócesis del país y países vecinos. Una fe custodiada en medio de la desgracia, la dignidad rescatada de entre los escombros, y un pueblo que se levantaba bajo la mirada de la Madre de Dios.

Ahí estuvieron los sacerdotes, desde los primeros instantes que siguieron

a los pocos segundos durante los cuales el mundo se nos vino abajo. Salieron de entre las ruinas de sus iglesias y capillas, blancos de polvo, y anduvieron hasta el día siguiente, auxiliando a los heridos para devolverlos a esta vida o ayudarlos en el tránsito a la eternidad.

Hubo una providencia especial que evitó - con la sola excepción de un párroco cuyas virtudes nunca olvidaremos- la muerte de los sacerdotes para que en esas horas de pavor y desaliento dieran ánimo a los que quedaban y enseñaran la lección de vivir y morir como se debe. Hemos visto sacerdotes ancianos agotarse hasta el día siguiente en ese durísimo cumplimiento de su ministerio, y hemos visto a muchos otros, hombres maduros y jóvenes, en el centro de los grupos de pueblo, dando ejemplo de fortaleza cristiana. (Arzobispado de San Juan de Cuyo y. o., 1944)

Conclusiones

En conclusión, respondiendo a nuestra hipótesis “el terremoto de 1944 dejó una huella en el imaginario escatológico de la sociedad sanjuanina de la época y también en la respuesta social que da la Iglesia ante este acontecimiento”. Luego de lo investigado, se pudo confirmar que la “catástrofe” vivenciada por los sanjuaninos ese enero de 1944 dejó no solo una huella en la sociedad de la época, sino también que se transmite generacionalmente. Además, la información recolectada nos indicó, que la sociedad sufrió un antes y un después, así como también el actuar de la Iglesia de San Juan, y todo ello repercutió de alguna manera en el imaginario escatológico. Parte de esto lo encontramos reflejado en la documentación consultada, como así también en algunas entrevistas que fueron realizadas.

Sin lugar a dudas la Iglesia supo estar presente en un momento crítico tanto a nivel social y como religioso, ya que los cuestionamientos de la propia existencia no tardaron en llegar e invadir a grandes y chicos, jóvenes y ancianos, recordemos que en este momento muchas familias quedaron destruidas, otras divididas y otras definitivamente desaparecieron.

Ella supo ser luz del Evangelio y de esperanza en medio de esta oscuridad. Todo el pueblo de San Juan se vio hundido en una profunda tristeza por tantas pérdidas humanas, y materiales. Es en este momento donde la concepción de los últimos tiempos se vino a la mente de muchos sanjuaninos, muchas fuentes de relatos hacen la misma referencia “se sentía como el fin del mundo”.

Es por esto que fue tan importante la labor de los pastores que supo ser pronta desde los primeros minutos después del terremoto, y luego supo trabajar de manera fraterna aunando fuerzas en cooperación con las demás áreas tanto gubernamentales como del ejército nacional, para levantar la ciudad nuevamente.

Y no le bastaba solo con eso, sino que confió a la Madre celestial a esta parte del “Cuerpo Místico de Cristo” herido y agobiado, para que bajo su protección y amparo retomara su rumbo y pudiese tener esa mirada de fe, que le permitiera ver la voluntad de Dios en todo esto.

Bibliografía

- Aballay Meglioli, G. (09 de octubre de 2019). 70 años de devoción a “Nuestra Señora de Tulum”. (Diario de Cuyo , Ed.) Obtenido de <https://www.diariodecuyo.com.ar/columnasdeopinion/70-anos-de-devocion-a-Nuestra-Senora-de-Tulum-20191008-0080.html>
- Arzobispado de San Juan de Cuyo , y. (15 de Febrero - Marzo de 1944). Boletín oficial XXVIII. San Juan, San Juan, Argentina.
- Arzobispado de San Juan de Cuyo, y. o. (15 de abril de 1944). Apuntes para la hisotiria de cuyo. Boletín oficial XXVIII, 130 - 132. San Juan, San Juan, Argentina.
- Arzobispado de San Juan de Cuyo, y. o. (15 de marzo de 1944). Auto del obispo de Mercedes. Boletín oficial XXVIII(61). San Juan, San Juan, Argentina.
- Arzobispado de San Juan de Cuyo, y. o. (15 de Abril de 1944). Boletín oficial XXVIII. San Juan , San Juan , Argentina .
- Arzobispado de San Juan de Cuyo, y. o. (15 de Febrero - marzo de 1944). Boletín oficial XXVIII. San Juan , San Juan , Argentina .
- Arzobispado de San Juan de Cuyo, y. o. (15 de abril de 1944). Carta apostolica de Monseñor Audino Rodríguez y Olmos. Boletín oficial XXVIII, 92 - 95. San Juan, San Juan, Argentina.
- Arzobispado de San Juan de Cuyo, y. o. (15 de junio de 1944). Consagración de San Juan al Corazón de María. Boletín oficial XXVIII, 202 - 204. San Juan, San Juan, Argentina.
- Arzobispado de San Juan de Cuyo, y. o. (15 de febrero - marzo de 1944). El minuto más largo de la vida. Boletín oficial XXVIII, 87 - 88. San Juan, San Juan, Argentina.
- Arzobispado de San Juan de Cuyo, y. o. (15 de febrero - marzo de 1944). El problema religioso en la ciudad destruida. Boletín oficial, 62 - 68. San Juan, San Juan, Argentina.
- Arzobispado de San Juan de Cuyo, y. o. (15 de mayo de 1944). Nota al jefe de reconstrucción de San Juan, capellan Valentín Campero. Boletín oficial XXVIII, 155. San Juan, San Juan, Argenitna.
- Arzobispado de San Juan de Cuyo, y. o. (15 de febrero - marzo de 1944). Nota cambiada entre este arzobispado y las auoridades civiles gestionando la contrucción de varias capillas de emergencias. Boletín oficial XXVIII, 38 - 40. San Juan, San Juan, Argentina.
- Bataller, F. (Dirección). (2017). Las últimas voces del terremoto [Película]. Obtenido de <https://youtu.be/PvvGjmwgXJY>
- Cippitelli, M. (14 de enero de 2020). El terremoto de 1944 en San Juan y el milagroso vestido de novia que salvó de la muerte a decenas de personas. Obtenido de El terremoto de 1944 en San Juan y el milagroso vestido de novia que salvó de la muerte a decenas de personas
- Comision teologica internacional . (1990). Algunas cuestiones actuales de escatología. Obtenido de La Santa Sede: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1990_problemi-attuali-escatologia_sp.html
- Informe n° 1. (02 de Mayo de 2023). (F. y. Riveros Caylet, Entrevistador)
- Informe n° 2. (Junio de 2023). (F. y. Riveros Caylet, Entrevistador)
- J. M. Pujol Bertrán. (1991). Gran enciclopedia Rialp. Madrid: Rialp S.A.
- La Grieta (Dirección). (1994). Testimonio del terremoto de San Juan [Película]. Obtenido de <https://youtu.be/E0Lx5TkGTtM>

- Mark, A. H. (2004). Buscando un nuevo orden: entre los escombros: Iglesia y estado despues del terremoto de 1944 en San Juan, Argentina. Berkeley, Estados Unidos : Universidad de California. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/137/13709702.pdf>
- Ministerio de cultura , g. (07 de Febrero de 2019). Historia de sobrevivientes: así fue el terremoto en San Juan. Obtenido de <http://www.cultura.gob.ar/>
- Miscelánea de gobierno I. (1994). El terremoto de 1894. San Juan.
- Miscelánea de Gobierno I. (1994). El terremoto de 1894. El terremoto de 1894, (págs. Doc 26 - Caja n° 63 - Página 1). San Juan .
- Papa Juan Pablo II. (15 de agosto de 1997). Catecismo de la Iglesia Catòlica. Obtenido de https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- Parroquia Cristo Rey. (1944). Libro parroquial de Cristo Rey Caucete. Caucete, San Juan , Argentina .
- Peñalosa de Varese, Carmen, & Arias, Héctor D. (1966). Historia de San Juan. Mendoza: Spadoni. Obtenido de <https://bibliotecas.uncuyo.edu.ar/explorador3/Record/OUN162113>
- Programa siglo 20 (Dirección). (1994). Terremoto de Caucete San Juan de 1997 [Película]. Obtenido de <https://youtu.be/Rmv1JOtz2Dc?t=41>
- Real academia española. (octubre de 2014). Diccionario de la lengua española. Obtenido de <https://dle.rae.es/>
- Tomás R. Gelat sdb . (1972). El Padre Garbini en San Juan. San Juan, Argentina .
- Uríbarria, G. S. (2001). Necesidades de un imaginario cristiano del más allá. (Iglesia Viva, Ed.) La escalogía crsitiana en los albores del siglo XXI(206), pág. 19. Obtenido de https://mercaba.org/ARTICULOS/N/necesidad_de_un_imaginario_crist.htm
- Vera, C. D. (2008). Monseñor Audiono Rodríguez y Olmos, y el terremoto de 1944. De San Juan al mundo, págs. 253 - 256. Obtenido de San Juan al mundo: <https://www.sanjuanalmundo.com/articulo/17204/monsenor-audino-rodriguez-olmos-terremoto-1944/>
- Vitale, C. (06 de agosto de 2012). El terremoto de San Juan que marcó la historia argentina. La catástrofe de 1944 alumbró el nacimiento del peronismo. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/318252-el-terremoto-de-san-juan-que-marco-la-historia-argentina>